

EL IMPERIALISMO CULTURAL

IGNACIO RAMONET

Si en política o en economía el concepto de imperialismo ha sido ya suficientemente analizado (desde los trabajos teóricos de Lenin hasta los recientes ensayos de V. Perlo, C. Jullien y H. Magdoff), no ocurre lo mismo con su vertiente ideológica, que designamos confusamente con la expresión de imperialismo cultural.

Para tratar de definir los contornos de esta expresión, para precisar sus avanzadas y para diagnosticar algunas defensas, acaba de tener lugar en Argel la primera Conferencia Internacional sobre el Imperialismo Cultural, organizada por la Fundación Lelio Basso y la Liga por los Derechos y la Liberación de los Pueblos (*), y sostenida por todo el aparato de Estado argelino.

Expertos en el análisis de las transferencias culturales y en la ideología de las comunicaciones de masas procedentes de todos los continentes se esforzaron, durante una semana, en subrayar los peligros del imperialismo cultural; peligros tanto más inminentes que la evolución actual del capitalismo (que ha abandonado su estrategia brutal, basada en ocupaciones militares o coloniales y en explotaciones económicas desvergonzadas) le permite disfrazar su proyecto hegemónico bajo la máscara de la "cooperación", del "intercambio", de la "asistencia técnica", transfiriendo de ese modo, sin dolor, sus opciones culturales, ideológicas (y, en última instancia, políticas), que se encargan lentamente de "hacer la cama" del imperialismo económico.

La homogeneización cultural del Universo aparece, pues, como uno de los objetivos principales del Imperio, ya que privar de su cultura a una población equivale a desposeerla, tarde o temprano, de sus materias primas o de su autonomía; aculturizado, un pueblo está a merced del imperialismo.

Herbert Schiller, sociólogo norteamericano, ha definido el imperialismo cultural como "el conjunto de procesos mediante los cuales una sociedad se introduce en el seno de un sistema moderno mundial cuya casta dirigente es

llevada, por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a modelar sus instituciones sociales para que correspondan a los valores y a las estructuras del centro dominante del sistema y a hacerse el propagandista de ellos". El imperialismo cultural pretende reducir la diversidad de las culturas en provecho de una estéril homogeneización cuyo objetivo sería conducir, sin violencia ni brutalidad, las sociedades dependientes a reproducir tanto en materia de conducta de trabajo, como en la del consumo, el modelo de las sociedades industriales y, prioritariamente, el modelo norteamericano.

Estos objetivos generales, en

cierto modo teóricos, fueron ilustrados muy concretamente por varios ponentes. En particular, el sociólogo palestino Bichara Khader puso de relieve la violación ideológica que se esconde bajo la pretendida neutralidad de las transferencias tecnológicas; reveló que, en 1970, el 84 por 100 de las licencias técnicas vendidas a países subdesarrollados provenían únicamente de cinco países: 40 por 100 de EE. UU. y 44 por ciento de Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra. La industria farmacéutica es un ejemplo caricatural de ese desnivel; Bichara indicó que a partir de 700 medicamentos básicos, por razones de promoción comercial, las sociedades farmacéu-



"Puerto Rico, ¡Fus!", pieza teatral satírica de un grupo puertorriqueño que criticaba la penetración cultural norteamericana en el "Estado libre asociado" de la Unión.

ticas han creado más de 15.000 productos en Brasil o en la India, y más de 25.000 en España; informó además que el 85 por 100 del total de medicamentos fabricados en el mundo (exceptuando el campo socialista) lo son por los países industrializados, el 5 por ciento por los países semiindustrializados (España, Grecia, Portugal, Turquía) y únicamente el resto, 10 por 100, por los países en vías de desarrollo, que son los principales consumidores. La proliferación farmacéutica constituye una aberración económica para los países subdesarrollados, que pagan en materias primas el derecho de poder curarse según los principios de la farmacopea occidental y omiten de investigar sobre la farmacopea tradicional (como hace, por ejemplo, China); esta aculturización ha llevado a países como Senegal o Gabón a prohibir legalmente la práctica de la Medicina tradicional, que tan sabiamente utilizaba los recursos de la flora local.

La investigadora suiza Dominique Perrot demostró, en el mismo orden de ideas, cómo un objeto aparentemente tan inocente como el biberón puede ser fuente de aculturización y hasta vehículo de muerte en los países subdesarrollados; su uso, en efecto, exige un "volumen objetual", un mobiliario (cuchara, cacerola, detergente, combustible, agua potable, esterilización...) que impone las costumbres cocineras occidentales y que hacen creer a la mujer de la sociedad rural, o periurbana, de los países subdesarrollados que mediante el biberón tiene acceso, al menos en parte, al mundo moderno occidental. El biberón puede transformarse en arma de muerte cuando, mal empleado, por razones de pobreza, contiene gérmenes y transmite infecciones a los niños ya debilitados por el mal uso de la leche en polvo. Esta ha sido utilizada deliberadamente por el imperialismo en Latinoamérica para inocular esterilizantes a los niños con el propósito de reducir, o exterminar, a las poblaciones indias de los Andes.

La mayoría de las mistificaciones y abusos culturales se hacen en nombre de un concepto que goza hoy de poderes mágicos: el concepto de desarrollo. Por el "desarrollo", la mayoría de los Estados están dispuestos a sacrificarlo todo y antes que nada su propia cultura, fuente, crean muchos, de atraso y arcaísmo. Los países socialistas, cegados por la carrera desarrollista, no ven tampoco que los modelos que adoptan sin la mínima precaución cultural son elaborados en el seno mismo del Imperio. El profesor español José Vidal Beneyto demostró en su ponencia cómo el sociólogo polaco Jerzy Wiar, después de su estancia en el Institut of Social Research de Michigan (EE. UU.), volvió a su Universidad de Varsovia y aplicó literalmente

(*) El primer Congreso Internacional de la Liga por los Derechos y la Liberación de los Pueblos (prolongación institucional del Tribunal Russell II) tendrá lugar en Barcelona, del 8 al 11 de diciembre. Para toda información, dirigirse a: Liga dels Drets dels Pobles, Lluïa, 125, 4, 2.ª Barcelona-9.

la sociología electoral que se utiliza en los Estados Unidos a la realidad polaca, tan diferente de la norteamericana; reveló también Vidal Benayto que la utilización de la categoría marxista de **alienación** en los estudios sociales de los países socialistas, incluida la Unión Soviética, se hace a través de los supuestos metodológicos y de la técnica del empirismo norteamericano, con lo que se vacía el concepto de alienación de toda virtualidad, no sólo teórica, sino de toda coherencia y capacidad esclarecedora.

Este fenómeno es tanto más grave cuanto que los Estados Unidos programan, en casos concretos, con una clara conciencia política, la alienación cultural de los pueblos. Michèle Mattelart, investigadora francesa, relató cómo se había llevado a cabo en el Chile de la Unidad Popular una verdadera campaña de "contaminación informativa" con el objetivo de crear las condiciones psicológicas que favoreciesen la más fácil aceptación por la opinión pública del derrocamiento militar del régimen de Allende. En la televisión (canal 13), por ejemplo, el material norteamericano pasó, en 1973, del 40 por 100 al 70 por 100; las series policíacas estadounidenses tenían el mayor índice de audiencia: **FBI en acción** recogía el 72 por 100 de los telespectadores, obligando incluso a las cadenas favorables al Gobierno a programar también emisiones norteamericanas para no perder audiencia, redoblando así el mensaje ideológico conservador. De los 64 diarios y de las 134 cadenas de radio chilenos solamente diez diarios y 38 emisoras eran favorables a Allende, que también tenía en contra de él a las agencias de publicidad, las editoriales, las tiras cómicas, las salas de cine, etc., empresas casi todas controladas, directa o indirectamente, por el capitalismo norteamericano, cuyo propósito descarado era movilizar a vastos sectores de la población contra los objetivos sociales del poder popular.

Otra operación concreta de lavado de cerebro cultural es la que actualmente llevan a cabo en Puerto Rico los Estados Unidos, y que el sociólogo portorriqueño Luis Nieves Falcón denunció magistralmente, apoyándose en el ejemplo particular de las campañas televisivas y muy especialmente en los mensajes publicitarios que las cadenas norteamericanas proponen al pueblo portorriqueño.

Nieves Falcón nota que el Puerto Rico de los comerciales está totalmente habitado por hombres de raza blanca, en la que predomina el tipo blanco mediterráneo, siguiéndolo de cerca el tipo nórdico de cabellos rubios y ojos azules. No existen negros ni mulatos. Estos hombres blancos, en su mayoría, son adultos jóvenes entre veinte y treinta y nueve años. Viven rodeados de niños juguetones que insisten en devorar grandes cantidades de cereales y manipulan curiosos objetos. La vejez en ese extraño mundo ha desaparecido;



"Los hombres de Harrelson": a través de los telefilms, Norteamérica impone su visión del mundo a los países de su esfera de influencia.



Una de las víctimas del golpe militar chileno de septiembre de 1973. La prensa contribuyó a través de una campaña de "contaminación informativa" a crear las condiciones psicológicas que hicieron fácilmente aceptable el pinochetazo.

no hay ancianos por los cuales estos adultos jóvenes tengan por quien preocuparse. Dedicán lo mejor de su tiempo a capillarase los dientes y bañarse innumerables veces con pastillas de jabón de diversos colores y olores. La mujer es el centro de este universo; vive proclamando continuamente las virtudes de polvos de lavar, perfumes, comidas, con la esperanza de atraer al hombre (blanco) de sus sueños al lecho de su hogar.

En ese feliz Puerto Rico la pobreza ha sido eliminada. La inmensa mayoría de los habitantes pertenecen a la clase media, compartiendo su hegemonía con un puñado de hombres adinerados que no significan gran cosa en ese paraíso de la mesocracia.

Toda la población trabaja como profesionales, técnicos, oficinistas, secretarías, administradores y vendedores. La tierra no se cultiva y, por lo tanto, no existen trabajadores agrícolas. Los obreros están a punto de extinguirse como especie.

El hombre que los mensajes publicitarios ofrecen como arquetipo es un ser humano centrado sobre sí mismo. Su máximo orgullo es la posesión de cientos de objetos, a los cuales atribuye poderes casi sobrenaturales; inmerso en sí mismo, sólo le preocupa el bienestar de su cuerpo y el disfrute de sus impulsos vitales. De este modo, la televisión trata de desconectar al portorriqueño del área cultural latinoamericana y de fomentar actitudes negativas hacia la independencia.

Esta campaña para americanizar a Puerto Rico es la aplicación puntual, "intramuros", de un proyecto global de americanización universal, y la mejor manera de llevarlo a cabo es mediante la lengua; el inglés, o mejor dicho el **anglo-americano**, es hoy día un verdadero "esperanto", llave a la vez de comunicación y de promoción social, a través del cual, inocentemente camuflados, se difunden los valores culturales norteamericanos.

Aunque los Estados Unidos no tienen la exclusiva del imperialismo cultural (pues existen en este campo gran cantidad de "imperialismos secundarios"), sí tienen hoy la responsabilidad política principal del proyecto cultural imperialista; este proyecto es el de **constituir cultural y psicológicamente a un ciudadano que sea conforme a lo que necesita la fase actual del capitalismo**. Para llevarlo a cabo, los Estados Unidos han establecido un "frente clandestino" en el cual las armas se llaman agencias de prensa, películas, discos, métodos de enseñanza, programas de televisión, agencias de publicidad, turismo, métodos de "marketing", etc. Contra este arsenal invisible que pretende desmentalizarnos, los contraideólogos reunidos en Argel propusieron un antídoto sencillo, pero eficaz: que todos los trabajadores de la cultura revelen y denuncien sin desamparar la presencia ideológica, en nuestra vida cotidiana, del imperialismo cultural norteamericano. ■